

Partituras de hasta 170 años revelan desconocida vida musical en Talca

El hallazgo de 100 piezas de música de salón, ópera y música sacra, ocurrido hace 15 años en la parroquia Apóstol Andrés, marca el inicio de la reconstrucción de esa dinámica actividad cultural en la ciudad.

IGNACIO DÍAZ

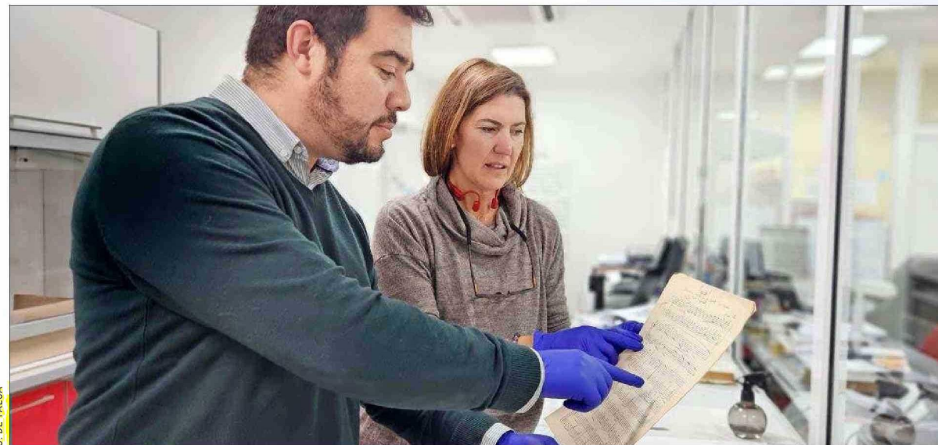
Lo que iba a ser la búsqueda de un órgano dentro de la parroquia Apóstol Andrés de Talca —una antigua capilla, de 1840, perteneciente al fundo Las Hortensias, que entonces se ubicaba en las afueras de la ciudad— terminó convirtiéndose en el hallazgo de un conjunto de documentos y objetos aún más valiosos.

En lugar de encontrar ese órgano, el musicólogo José Miguel Ramos dio allí con un bello armonio francés del siglo XIX. Y, arrumadas en una repisa perdida en el coro alto, hojas y empaques con partituras. Un centenar de ellas, en distintos grados de deterioro.

“Había papeles destruidos, otros con polvo y con excrementos de paloma. Pero eran valiosas piezas musicales pertenecientes al archivo parroquial que comenzamos a investigar. La aparición del armonio me dio luces de que podría haber existido en la iglesia una importante actividad musical”, refiere Ramos, académico de la U. de Talca y director de la revista musical y de docencia Neuma.

Se trata de partituras de entre 1850 y 1920 aproximadamente, que ahora representan la música más antigua descubierta en esa ciudad. El fondo documental exhibe una rica variedad de ámbitos y géneros musicales: música de salón, representada por piezas para piano y canto, pero también canciones y arreglos de ópera o composiciones inspiradas por la ópera italiana. Incluye abundantes obras de música sacra y vocal polifónica, especialmente con órgano.

La restauración, conservación y digitalización de las partituras estuvo a cargo del Centro de Documentación Patrimonial de la U. de Talca, una oficina creada en 2015 que ha trabajado en distintos proyectos de investigación, rescate y divulgación de lo que allí denominan “herencia cultural del Chile central”.



Un centenar de valiosas partituras del siglo XIX y comienzos del XX fueron descubiertas en 2009.

El musicólogo José Miguel Ramos junto a la conservadora y restauradora del centro, Katina Vivanco, analizan el material.

UNA CIUDAD MUSICAL

Por ejemplo, trabajó en la Biblioteca Colonial Franciscana de Chillán, una serie de 6 mil volúmenes que incluye la Biblia Políglota, de 1515, o el Sínodo de Concepción, de 1745. Además, digitalizó otras 6 mil partituras pertenecientes a Claudio Arrau, cuyos originales se encuentran ahora en el museo que lleva su nombre. Las instalaciones del centro cuentan con un depósito climatizado y laboratorios de conservación, digitalización y gestión de archivos. Digitalizaciones de distintos objetos y documentos se pueden ver en Portal del Patrimonio.cl.

“El hallazgo de estas partituras, que hoy volvieron a la comunidad religiosa en cajas libres de ácido y catalogadas, significó una punta de iceberg en la reconstitución de la vida musical y cultural de Talca. No se sabía casi nada de ello, incluso siendo que Talca fue muy importante como un centro de comercio”, dice Ramos, quien tras comenzar el análisis de las piezas, justo antes del terremoto que dejó la parroquia en ruinas, inició una tesis doctoral acerca de esa actividad en el siglo XIX.

Ramos describe la presencia del salón, el espacio funda-



Casi un siglo de vida tuvo el gran Teatro Municipal de Talca, que fue demolido en 1968. Animó la actividad musical en esa ciudad.

mental para la tertulia social decimonónica, y el teatro de ópera y zarzuela, a las que indistintamente acudía la clase media ilustrada y prominente comercialmente, no solo una élite. El Teatro Municipal de Talca, un imponente coloso de

1875 en Calle Uno Oriente y Alameda, fue clave en este naciente dinamismo, y en él llegó a presentarse la célebre actriz francesa Sarah Bernhardt. Víctima de los terremotos, fue demolido en 1968.

El musicólogo descubrió la

presencia de directores de orquestas y compositores, como el célebre operático italiano arribado en 1860 a Talca, Rafael Pantanelli. “Fue el primer director que incorporó el uso de la batuta. Fundó un club musical como corporación filarmónica y tenía su propia orquesta. Había llegado para la inauguración del Teatro Victoria de Valparaíso, pero se quedó finalmente en Talca, donde fue una personalidad y murió en 1897”, dice Ramos.

También tuvo actividad allí la Sociedad Filarmónica de Artesanos, formada con gente que no era de la élite, junto con otros personajes clave en este desconocido dinamismo cultural de Talca. “Está el compositor mendocino Telésforo Cabero y las Hermanitas Letelieres, como se les conocía, sopranos talquinas y compositoras. Además está una sor Manuela, que escribió muchas canciones religiosas con órgano”, completa.

El plan de investigación y rescate de las partituras considera en una etapa posterior el reestreno de las obras con músicos de la Orquesta Sinfónica de la U. de Talca y el coro universitario, “para sacar del silencio obras valiosas que tienen 100, 150 y más años de antigüedad”, cierra Ramos.